

# discursofuneral.es

---

Señora Elena, señor Marcos, Verónica, Carolina, y a todos ustedes que hoy acompañan, gracias por estar aquí para recordar y honrar a Ricardo Álvarez Soto, nuestro Ricky.

Nos conocimos en la universidad, y desde entonces fuimos amigos y compañeros de aventuras culinarias. Ricky nació el 10 de febrero de 1978 y hoy lo despedimos demasiado pronto, con 48 años. Creció en Santander con la costa como brújula, estudió hostelería en Bilbao y fue de los que no esperaban a que el sueño tocara a la puerta: lo salió a buscar montando un food truck, y después abriendo ese pequeño bistró de barrio que muchos de ustedes reconocen en las fotos que veremos hoy.

Ricky era creativo sin aspavientos, leal sin condiciones, directo sin herir. Y siempre guardaba un humor inesperado, de esos que llegan cuando la tensión sube y, de pronto, él soltaba una frase que nos hacía reír y volver al centro. Amaba el mar y el surf, los vinilos de rock clásico que sonaban mientras picaba cebolla, las rutas gastronómicas con libreta en el bolsillo, y la fotografía callejera, donde encontraba historias en esquinas que a otros nos pasaban desapercibidas.

Pienso mucho en una noche de tormenta en la playa. El viento nos zarandeaba el food truck, el toldo amenazaba con salir volando, y los pescadores buscaban refugio en la oscuridad. Ricky me miró y dijo: “Encendamos la plancha.” No fue una gran estrategia de negocio, lo sé, pero fue una lección de vida. Abrimos la ventanilla y regalamos bocadillos calientes a quien pasara. “Compartir sin mirar a quién”, decía. Allí entendí sus valores: trabajo honesto, amistad a prueba de todo, y la certeza de que la comida, cuando nace del corazón, es una forma de amparo.

De su carrera como cocinero y emprendedor me quedo con su manera de

improvisar. Con casi nada hacía algo delicioso. Un tomate cansado, un trozo de pan, una sartén bien caliente y su risa llenando la cocina. Esa risa es lo que más voy a extrañar. Y también esa capacidad suya de convencerme de arriesgar, de disfrutar el camino aunque el pronóstico marcara lluvia.

Ricky fue hijo atento, hermano presente, y en Carolina encontró una compañera de mirada cómplice. A su familia, gracias por haber sido su puerto. A ustedes, amigos, clientes, colegas, gracias por ser parte de la mesa larga que él siempre quiso poner.

Sé que hoy duele. Pero al mirar estas imágenes del bistró y llevarnos a casa su receta de bocadillo de calamares, no estamos solo guardando un recuerdo: estamos poniéndolo a cocinar de nuevo entre nosotros. Cada vez que alguien siga esa receta, que alguien comparta el último trozo sin preguntar a quién le toca, cada vez que nos atrevamos a decir la verdad con cariño, o a encender la plancha en mitad de la tormenta, Ricky seguirá trabajando a nuestro lado.

Si me permiten, me quedo con una imagen sencilla: una tabla de surf preparada al amanecer y una cocina con la mise en place lista. Dos maneras de entrar al día: con respeto por lo que no controlamos y con oficio para responder. Así vivía él. Así nos enseñó a vivir.

Gracias, Ricky, por tu amistad, por el coraje de empezar de cero, por el sabor que diste a nuestros días. Que el mar te reciba con calma, que la música siga sonando, y que en nuestras mesas nunca falte tu risa.

A todos ustedes, que hoy lo recuerdan, que su ejemplo nos consuele y nos una. Sigamos trabajando honestamente, cuidando la amistad y compartiendo sin mirar a quién. Esa es, creo, la mejor manera de mantenerlo cerca.

Este discurso fue creado con [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es). Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es)

Crea tu propio discurso personalizado en [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es)